

## *El componente económico en la configuración de la élite política vallisoletana*

*Juan Antonio Cano García*  
*Universidad de Valladolid*

### *Presentación*

Dentro del análisis de los parlamentarios castellano-leoneses durante la Restauración<sup>1</sup>, nos hemos planteado el estudio de la relación existente entre la élite política y el proceso de modernización que conoce Valladolid en este período<sup>2</sup>. Relación que se puede plantear desde diversos puntos de vista<sup>3</sup>.

Desde un punto de visto cronológico, estudiamos el período iniciado con la muerte de Germán Gamazo en 1901 que trajo consigo el inicio de una nueva era política y 1923 cuando el golpe de Primo de Rivera pone fin al sistema parlamentario.

Al centrar el estudio sobre la modernización de Valladolid desde la perspectiva del grupo dirigente, no negamos en modo alguno que no existiera un impulso modernizador «desde abajo», especialmente desde los nacientes grupos obreros, cuya presión y demandas, fueron decisivas en el proceso que estudiamos.

En primer lugar, estudiaremos la participación de los componentes de las élites

---

<sup>1</sup> El presente estudio forma parte del proyecto *Élites políticas castellanas durante la Restauración. Un estudio de prosopografía regional de diputados y senadores (1876-1923)* de la Universidad de Valladolid bajo la dirección del profesor Pedro Carasa Soto.

<sup>2</sup> La obra clásica sobre la transformación urbana de Valladolid es la de GARCIA FERNANDEZ, J., *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1974, posteriormente se ha estudiado este proceso refiriéndose a otros capítulos, para el urbanismo, las obras fundamentales son la de VIRGILI BLANQUET, M.A., *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*, Valladolid, Ayuntamiento, 1979; y HERRERO, M., *Arquitectura ecléctica y modernista de Valladolid*, Universidad de Valladolid, 1976.

<sup>3</sup> En un proceso similar al estudiado por P. GABRIEL para Barcelona: «Espacio urbano y articulación política popular en Barcelona, 1890-1920», en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España, Madrid, Siglo XXI, 1992, señalando la influencia de la transformación urbanística debida al ensanche de Cerdá en la creación de una nueva ciudad y sus efectos sobre la vida social y política, con la aparición de nuevos movimientos de carácter popular.

en la modernización de la ciudad, especialmente su aportación a la misma y los aspectos en que esta se manifiesta, economía, urbanismo, servicios, etc., junto a ello también se encontraría la utilización de esta modernización como medio de acción política, es decir, cómo los componentes de la élite se aprovechan de esta modernización urbana para alcanzar sus objetivos políticos, en un proceso *interactivo*, un grupo político utiliza a la ciudad de acuerdo a sus intereses y al mismo a la ciudad aprovecha la capacidad emprendedora de estos hombres en su beneficio.

En segundo lugar, trataremos la caracterización de esta élite política, las diferencias y pervivencias respecto a la *Burguesía Harinera* que dirigió en gran medida la política en Valladolid, y por ende en Castilla, durante la primera Restauración<sup>4</sup>.

En torno a 1901 se produjo la desaparición de las grandes figuras políticas valisoletanas en favor de un nuevo grupo dirigente<sup>5</sup> cuyas figuras más representativas fueron Santiago Alba en el partido liberal y César Silió en el conservador<sup>6</sup> que, tras participar en la política local, dan el salto a la política nacional, en la que actúan como representantes de una nueva élite económica vinculada a la modernización de la ciudad, de la que ellos mismos son promotores en gran medida.

En torno a estos dos personajes se articulan los dos partidos dinásticos y a la vez las principales iniciativas que contribuyen a la transformación de Valladolid en todos los aspectos configurando una élite *urbana*, por cuanto el origen de su poder está en la ciudad. Son personas cuyo poder económico tiene su origen en el proceso de crecimiento urbano, promoviendo o participando en alguna de las empresas más destacadas en este sentido y van a utilizar este aspecto como medio de ascenso político, se trata de una élite *interesada* en el proceso de modernización urbana, como medio de crear nuevas redes clientelares o mejorar el funcionamiento de mecanismos tradicionales de control político como los medios de comunicación.

Los campos de actuación de estas empresas no se limitan a la actividad industrial, sino que llegan a otros como los espectáculos, la cultura y fundamentalmente los servicios públicos.

---

<sup>4</sup> Para el estudio de la «Burguesía harinera» castellana, ALMUIÑA, C., «Nacimiento y configuración de la nueva sociedad», en *Valladolid en el siglo XIX*, Historia de Valladolid-VI, Valladolid, Ateneo, 1985.

<sup>5</sup> Este proceso ha sido estudiado por MAZA, E., «Reajustes internos y representación valisoletana en las Cortes de 1901: del gamacismo al albismo», en *Las Cortes de Castilla y León 1188-1988*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1990.

<sup>6</sup> Sobre estos dos personajes, no existe una gran producción bibliográfica, tan sólo en el caso de Santiago Alba, existen estudios recientes que complementan la biografía clásica de GARCIA VENERO, M., *Santiago Alba, monárquico de razón*, Madrid, Aguilar, 1963. Como son los de ALMUIÑA, C., «Santiago Alba, paradigma de político regenerador», en *Investigaciones Históricas*, nº 15 (1995); GARCIA DELGADO, J.L. (Dir.), CABRERA, M. y COMIN, F., *Santiago Alba. Un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1989; y MARIN ARCE, J., *Santiago Alba y la crisis de la Restauración*, Madrid, 1990. Sobre César Silió, vid. CANO GARCIA, J.A., *El poder político en Valladolid durante la Restauración. La figura de César Silió*, Valladolid, Universidad, 1996.

Junto a los dos grandes líderes aparecen otros personajes que les ayudan a mantener el control de la vida política local y que colaboran con ellos en sus iniciativas, que en muchos casos se entremezclaron por encima de divergencias políticas motivadas por la adscripción a uno u otro partido, la existencia de intereses económicos comunes a la jerarquía de las fuerzas políticas facilitaba así el desarrollo pacífico de las contiendas electorales en Valladolid a lo largo del período.

### *Aspectos de la transformación de Valladolid a comienzos de siglo*

En el primer tercio del siglo XX en Valladolid se manifiestan los efectos de un proceso de modernización iniciado durante el XIX, unido a su conversión en la «capital regional» de hecho al ser centro administrativo -universitario, militar, religioso y judicial- y económico, todo ello genera nuevas demandas de la población sobre todo en lo referente a servicios públicos -agua, electricidad, transportes-, oferta cultural -espectáculos, prensa, enseñanza- que los miembros de la élite van a intentar satisfacer y al mismo tiempo servirse de ello, como señala Elena Maza, Valladolid, pugna por alcanzar la capitalidad regional consciente de ser la ciudad más avanzada a todos los niveles<sup>7</sup>.

Desde el punto de vista de la estructura y composición social<sup>8</sup> se observa el lento paso de una sociedad estamental y rural a una sociedad de clases, urbana y con un papel más destacado de las actividades industriales y financieras, paralelamente, se observa la aparición de las clases medias urbanas y del proletariado industrial cuya presencia comienza a hacerse latente en la ciudad, en un nivel inferior a las ciudades que en España se sitúan a la cabeza del proceso, pero muy por encima del resto de las capitales de la Meseta Norte.

En lo referente a transformaciones económicas, hay un estancamiento del sector agrario, mientras que la industria adquiere un desarrollo apreciable<sup>9</sup> y el sector servicios pasa a ser el soporte básico de la ciudad.

---

<sup>7</sup> MAZA ZORRILLA, E., «Monarquía, dictadura y república en Valladolid», en VALDEÓNBARUQUE, J. (coord.), *Valladolid en el Mundo. La historia de Valladolid*, El Mundo-Ámbito, 1993.

<sup>8</sup> Para una visión de conjunto sobre las transformaciones operadas en Valladolid tenemos el estudio de CARASA, P., «Modernización de la sociedad vallisoletana en el primer tercio del siglo XX», en la obra dirigida por MATA, S., *Arquitecturas en Valladolid: Tradición y Modernidad (1900-1950)*, Valladolid, Colegio de Arquitectos, 1990.

<sup>9</sup> Sobre las características del sector industrial vallisoletano, vid. VV.AA., *Cien Años de la Escuela de Comercio y de Estudios Empresariales, Valladolid, Historia, Economía y Educación*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1987. GARCÍA SANZ, A., «El contexto económico de la creación de la 'Escuela Industrial, y de artes y oficios': Algunas notas sobre la economía de Valladolid hacia 1913», en VV.AA., *Escuela Universitaria Politécnica de Valladolid: LXXV Aniversario*, Valladolid, 1989, pp. 39-54; PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *Ser trabajador: vida y respuesta obrera. (Valladolid, 1875-1931)*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1996, pp. 195-205.

En la segunda mitad del XIX, Valladolid se convirtió en uno de los focos más importantes de España en la producción de harinas, industria en torno a la cual se configuró un entramado político-económico que hizo de la capital castellana uno de los centros de poder más importantes en la primera época de la Restauración.

La guerra de Cuba supuso una crisis de estas industrias por la pérdida del mercado reservado que suponían las colonias. Sin embargo, los elementos más emprendedores de la *Burguesía Harinera* van a encaminar sus esfuerzos hacia nuevas iniciativas industriales, la más importante fue la «Sociedad Industrial Castellana», dedicada a la extracción de azúcar de la remolacha.

La industria vallisoletana conoce un período de diversificación en lo referente a sus actividades. El sector predominante sigue siendo el alimentario -harina y azúcar- pero aparecen nuevas industrias vinculadas al crecimiento urbano de Valladolid, químicas, metalurgia, construcción, en tanto que se desarrollan algunas de las ya existentes como el textil y sobre todo los talleres de la Compañía del Ferrocarril del Norte, primera empresa local en cuanto a número de empleados<sup>10</sup>, en Valladolid se observa el contraste entre edificios industriales y la presencia de vaquerías y establos en la ciudad<sup>11</sup>.

Estas industrias tienen un alcance muy limitado, por la falta de capitalización y un mercado reducido, su origen se debe a la existencia de materias primas próximas<sup>12</sup>.

Al mismo tiempo surgieron empresas vinculadas a la implantación de los servicios públicos necesarios para una ciudad moderna, abastecimiento de aguas, electricidad transportes, etc.

Estas empresas, pese a lo que hemos señalado, tuvieron una gran trascendencia por cuanto en torno a ellas apareció la nueva élite política vallisoletana como veremos.

El sector financiero conoce una nueva etapa con el Banco Castellano (1900) creado por las personalidades más dinámicas de la ciudad, vinculadas a las nuevas actividades industriales y comerciales que también son los representantes de la «nueva clase política» vallisoletana, conoció una prolongada fase de crecimiento, vinculado a las actividades industriales vallisoletanas, incluyendo la prensa, espec-táculos etc.

La élite política influye también en la modernización de algunos aspectos

---

<sup>10</sup> Sobre esta empresa tenemos el estudio de PÉREZ SÁNCHEZ, G., «Los Talleres Principales de Reparación de la Compañía del Norte en Valladolid: un estudio de Historia Social (1861-1931)», en *Investigaciones Históricas*, nº 12 (1992), donde se recoge el significado de esta empresa en la vida laboral vallisoletana, siendo una entidad pionera en España en cuanto a previsión social y protección al trabajador.

<sup>11</sup> ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., «El Valladolid de la restauración (1875-1930)», en VV.AA., *Valladolid. Imágenes del ayer*, Valladolid, Grupo Pinciano, 1986.

<sup>12</sup> Para el estudio de la industria vallisoletana tenemos las obras de GARCÍA FERNÁNDEZ, J., *op. cit.*, y MANERO MIGUEL, F., *La Industria en Castilla y León (dinámica, caracteres e impacto)*, Valladolid, Ámbito, 1985.

relacionados con la cultura, en primer lugar la Universidad<sup>13</sup> que conoce un período de expansión en cuanto a número de alumnos y centros, mientras que durante el rectorado de Calixto Valverde (1916-1929) la Universidad actúa como difusora de la cultura fuera de las aulas por medio de los cursos de extensión universitaria en los que intervienen destacados políticos locales, al igual que la Escuela de Comercio fundada por los auspicios de la Cámara de Comercio e Industria, en un intento de establecer las bases de una verdadera «formación profesional»<sup>14</sup>, el desarrollo de esta institución fue una de las preocupaciones de las instituciones locales durante este período.

Los miembros de la élite influyen en la vida universitaria, los miembros más destacados de la misma, Alba y Silió como ministros de Instrucción Pública realizaron intentos de establecer un régimen de Autonomía Universitaria que no pudieron plasmarse plenamente y que sin duda hubiesen supuesto una modernización de la institución, la Universidad apoyó las acciones de estos dos personajes salidos de sus aulas.

La prensa<sup>15</sup> es uno de los campos donde más patente es la influencia de la élite política que la utiliza como portavoz de sus intereses, al mismo tiempo que se produce una modernización en sus aspectos técnico y empresarial, así como un cambio en la orientación ideológica de las publicaciones existentes hacia posturas conservadoras en general con la aparición de diarios católicos e incluso tradicionalistas, desaparece la prensa republicana aunque hay que señalar la aparición del semanario socialista *Adelante*.

### *La nueva élite política y su implicación en la modernización urbana*

Los representantes vallisoletanos en la política nacional contaban a nivel local con el apoyo de los miembros más destacados de la elite económica que les aseguraban el control de la política local a través de su presencia en las instituciones o dirigiendo las organizaciones locales de los partidos, en la mayor parte de los casos

---

<sup>13</sup> Sobre la Universidad vallisoletana, la obra de conjunto más importante es de PALOMARES IBAÑEZ, J. (coord.), *Historia de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1989, que recoge los aspectos más importantes de la misma desde su fundación.

<sup>14</sup> ALMUJÑA FERNÁNDEZ, C., «Empresarios y empresariales. La 'burguesía harinera' castellana: un 'nuevo' tipo de empresario», en *Anales de Estudios económicos y empresariales*, nº 4 (1989).

<sup>15</sup> Para la prensa vallisoletana en este período: ALMUJÑA FERNÁNDEZ, C., *La prensa vallisoletana en el siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977, *Id.*, «Periódicos y periodistas», en *Cuadernos Vallisoletanos*, nº 46, 1986. Y el estudio de MARTÍN DE LA GUARDIA, R.M., «Panorama de la prensa vallisoletana durante el siglo XX», en ALMUJÑA, C. (coord.), *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1993. Para el caso concreto de la prensa católica, PÉREZ LÓPEZ, P., *Católicos, Política e Información. Diario Regional de Valladolid (1931-1980)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

siguieron una carrera política que terminó llevándoles al parlamento.

Valladolid se convirtió en el «feudo» de Santiago Alba que controlaba la política local por medio de la acción de estos personajes entre otros, el testimonio de Francisco de Cossio es expresivo sobre este hecho al referirse a su elección como concejal albista en 1915:

«Santiago Alba era entonces árbitro de dos terceras partes del censo, y él no necesitaba ni dar órdenes. Tenía un lugarteniente, Leopoldo Stampa, que se sabía el distrito palmo a palmo; conocía por su nombre y apellidos a todos los electores y su simpatía personal era arrolladora. Él, a su vez, contaba con discípulos, educados en su escuela, que ejecutaban perfectamente las órdenes que los días de elecciones daba tras una mesa. Quizá el cacique, dentro de la mecánica del sufragio universal, era necesario (...). Había un republicano, García Conde, que debía su acta a Leopoldo Stampa, a quién convenía tener un amigo en la oposición»<sup>16</sup>.

El grupo que apoya a Santiago Alba se forma mayoritariamente con personajes vinculados al comercio e industria locales que en buena medida representaban -o decían representar- al sector más dinámico de la burguesía vallisoletana y las fuerzas productivas cuya participación política se quería promover dotándolas de una verdadera capacidad de presión sobre los gobiernos que sólo se lograría a través de la unidad, a la vez que sus iniciativas económicas buscaban movilizar a una burguesía local cuya mayor aspiración era el mantenimiento de las instituciones del estado -ejército y judicatura- como medio de asegurar la riqueza local antes que lanzarse a aventuras que pudieran sacar a la economía vallisoletana de su marasmo, señalando los beneficios que se podrían extraer de la movilización del capital vallisoletano en favor del interés general:

«la ejecución del alcantarillado general, la explotación de una verdadera red de tranvías, la compra del Canal del Duero, tantos y tantos otros proyectos de interés público que podrían realizarse por una Sociedad anónima de nuestros capitalistas son horizonte bastante inmenso y despejado para asegurar a las sumas invertidas un beneficio importante, y a Valladolid otro, material, que se completaría con el mayor movimiento de fondos y la más amplia actividad de los brazos inactivos del obrero».

«Valladolid no es pobre; tiene aun capitales; puede llegar a ser riquísimo».

«Sólo falta que la voluntad surja; que la energía aparezca; que la iniciativa despierte»<sup>17</sup>.

Los resultados electorales en Valladolid fueron generalmente favorables al albismo especialmente en el Ayuntamiento, donde se alzaron con la victoria en las

---

<sup>16</sup> COSSIO, F. de, *Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959, p. 107.

<sup>17</sup> «La riqueza vallisoletana», *El Norte de Castilla*, 9-2-1899

sucesivas elecciones desde 1901, primero bajo la bandera de la Unión Nacional, y desde 1906 dentro del partido liberal<sup>18</sup>, lo que aseguró a este grupo el dominio del gobierno local, favoreciendo el progreso de sus actividades, que en muchos casos necesitaban el apoyo de las instituciones para poderse llevar a cabo.

El conservadurismo vallisoletano, articulado en torno a César Silió, tiene a su vez una serie de destacadas figuras, la principal fue Santos Vallejo que participó en persona o a través del Banco Castellano en las iniciativas económicas más importantes de Valladolid, su vinculación al partido conservador por el que fue diputado y senador en varias ocasiones no le impidió apoyar a Alba en sus actividades económicas, llegando a presidir algunas de sus empresas. Asimismo tenemos el caso de la familia De la Cuesta, representantes de la Burguesía Harinera, que supieron amoldarse a las necesidades del nuevo siglo a través de la Banca y las nuevas iniciativas industriales que promueven, fundamentalmente la «Sociedad Industrial Castellana», la «Sociedad Alcohólica» y el transporte de viajeros.

En torno a estos personajes se centra el control de la vida política vallisoletana y al mismo tiempo las iniciativas económicas, culturales y sociales de mayor trascendencia que fueron utilizadas como instrumento de ascenso político.

Junto a los partidos dinásticos, existen las llamadas «fuerzas marginales» minoritarias entre las que cabe señalar la desaparición en la práctica del republicanismo tras la muerte de su líder histórico José Muro<sup>19</sup> y de otro la aparición de un partido católico, apoyado por una prensa propia y el desarrollo del socialismo vinculado a la aparición del proletariado industrial<sup>20</sup>, su fuerza fue un aumento hasta la II República, aunque no lograra superar las limitaciones impuestas por el dominio de los partidos dinásticos, especialmente el albismo.

La aparición del socialismo y su creciente fuerza llevó a una mayor preocupación de los «nuevos políticos» por la «cuestión obrera» que se intenta solucionar desde posturas paternalistas, negando legitimidad a la lucha de clases, un ejemplo es el discurso que pronunció César Silió ante los empleados del ferrocarril:

«La solución del problema social no puede hallarse por el camino de la guerra de clases sino buscando y obteniendo la armonía entre el capital y el trabajo armonía que debe existir entre dos términos que no resultan antagónicos puesto que el capital no es otra cosa que el trabajo acumulado (...). El obrero aislado es un átomo diluido en la sociedad

---

<sup>18</sup> GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, M.C., *El Ayuntamiento de Valladolid: Política y Gestión (1898-1936)*, Valladolid, 1991, pp. 117-123.

<sup>19</sup> Ex-ministro de la I República y diputado por Valladolid en 11 ocasiones, su fuerza política se debió sobre todo a la fuerza de su prestigio y a una hábil capacidad de alianzas políticas con las fuerzas predominantes, tras su muerte no volvió a haber un diputado republicano en Valladolid.

<sup>20</sup> Sobre el socialismo en Valladolid, vid. PALOMARES IBAÑEZ, J.M., *El socialismo en Castilla*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad-Caja de Ahorros y Salamanca, 1988.

sin medio alguno de defensa. La Asociación os hace fuertes y como vosotros la buscaís no para la guerra sino para la paz, el capital os acompaña y a vosotros se unen vuestros jefes»<sup>21</sup>.

El asociacionismo obrero tan alabado es el vinculado a la Asociación Católica de Obreros, promovido por los principales contribuyentes de Valladolid, uno de los cuales era su padre, Eloy Silió Gutiérrez<sup>22</sup>.

De la misma forma en que en torno a Alba y Silió se articulan los grupos políticos vallisoletanos, aparecen dos grupos económicos difíciles de diferenciar y cuya orientación principal será la modernización urbana a través de diferentes aspectos, buscando dar respuesta a las necesidades de una población urbana en continuo aumento y de una ciudad que ansía modernizarse.

La participación de la élite política en estas empresas se va a hacer por encima de su adscripción a un partido político determinado como veremos, aunque en ocasiones se utilizasen las actividades económicas como arma política, utilizando para ello los medios de comunicación que procuraban concienciar a la opinión pública de lo imprescindible de dichos servicios para lograr transformar lo que se consideraba «un pueblo» en una auténtica ciudad «a la moderna».

El primer aspecto que trataremos será el de dos servicios públicos fundamentales en una ciudad ansiosa de modernidad, la electricidad y el agua:

La electricidad había llegado a Valladolid ya en 1887, aunque su alcance era muy limitado por la deficiencia del servicio. En 1906, Santiago Alba y el diputado zamorano Calixto Rodríguez fundan dos empresas, la «Electra Popular Vallisoletana» y «El Porvenir de Zamora» con el fin de suministrar energía eléctrica a estas dos ciudades, a través de los saltos de agua de la provincia de Zamora. En la «Electra» participan junto a los albistas más significados como Julio Guillén y el cuñado de Alba Francisco Zorrilla hombres vinculados a otros partidos políticos como el conservador Santos Vallejo y el republicano José Muro<sup>23</sup>.

El desarrollo de la «Electra» venía acompañado de campañas de prensa encabezadas por El Norte, primeo contra la empresa concesionaria del alumbrado por gas, beneficiaria de un contrato sumamente lesivo para los intereses municipales como había denunciado Santiago Alba en su época de concejal<sup>24</sup> que se complementa con las posibilidades que la nueva empresa ofrecía para el comercio y la industria locales, así como a los pequeños inversores de participar en un negocio seguro que habría de contribuir al desarrollo económico general:

<sup>21</sup> «Los empleados de ferrocarriles», *La Libertad*, 26-1-1903.

<sup>22</sup> PALOMARES IBÁÑEZ, J.M. et al., *La Comisión de Reformas Sociales y la condición obrera en Valladolid*, Valladolid, Secretariado de publicaciones de la Universidad-Caja de Ahorros y Salamanca, 1985, p. 163.

<sup>23</sup> Registro Mercantil e Industrial de Valladolid, Libro Hoja 359, folios 183 y ss.

<sup>24</sup> «El negocio del gas», *El Norte de Castilla*, 9-6-1904.



«Valladolid y la zona recorrida por la nueva línea pueden con ella transformarse en el espacio de pocos años, si hay iniciativas y capitales que sepan utilizar la fuerza fecunda que vamos a pasarles por las puertas. Puedo decirlo, por lo mismo que el apóstol de esta gran idea de transformación en agrícola e industrial a la moderna de la vieja y decaída ciudad castellana es (...) uno de sus hijos más entusiastas y animosos (...) Santiago Alba».

«Resucitar sus antiguas fábricas de tejidos, desarrollar y ampliar las de cerámica; elaborar abonos; producir máquinas agrícolas; modernizar las clásicas ferreterías, hacer económicamente útiles una serie de pequeñas industrias: de chocolate, de carpintería, de imprimir, de sombreros de jabón... Todo esto y mucho más puede hacerse (...) Zamora no tiene la posición, ni los elementos de vida que Valladolid y asombra en tan poco tiempo el consumo de fuerza industrial que va consiguiendo».

«(...) Valladolid puede y debe transformarse, progresar enriquecerse, ser un pueblo a la moderna»<sup>25</sup>.

La creación de esta empresa fue motivo de una fuerte polémica, por cuanto la otra empresa de electricidad existente, la «Sociedad Electricista Castellana» denunció las irregularidades cometidas por el Ayuntamiento, de mayoría albista, al permitir su instalación en el margen izquierdo del río Pisuegra contra la normativa vigente el nuevo presidente del Consejo, Benito de la Cuesta denunció ante Antonio Maura -su suegro- la actuación caciquil de Alba que obligó a los contratistas de la Diputación a participar en el accionariado de la empresa<sup>26</sup>.

De hecho, la «Electra» introdujo importantes novedades que fueron la clave de su éxito, la central «20 de febrero» introdujo máquinas de vapor cuyo origen estaba en los saltos de agua de la provincia de Zamora, propiedad de «El Porvenir de Zamora» también fundada por Alba y Rodríguez<sup>27</sup>.

En 1908 el Ayuntamiento concertó con la «Electra» el servicio de alumbrado público que incluía la instalación de 100 arcos voltaicos y 585 farolas, de acuerdo con un proyecto defendido por el concejal albista Césareo M. Aguirre, hecho que le llevaría a la alcaldía en 1911. Asimismo empieza a prestar servicio a las principales industrias de la ciudad, poco después inicia su expansión primero con la compra de la «Electricista» con lo que consiguió el monopolio a nivel local y absorbiendo a continuación otras empresas locales castellanas.

La «Electra» supuso la implantación definitiva de la energía eléctrica en Valladolid, capital y provincia mediante un sistema moderno de producción y distribución que le generó constantes beneficios hasta convertirse en una de las primeras empresas de España.

El siguiente paso fue la electrificación de los tranvías que circulaban desde

---

<sup>25</sup> «Empresa magna», *El Norte de Castilla*, 10-1-1906.

<sup>26</sup> Archivo Antonio Maura, legajo 39.

<sup>27</sup> Registro Mercantil e Industrial de Valladolid, Libro Hoja 360, folios 27 y ss.

1887 por tracción animal. En 1909 se adquirió la empresa de capital belga concesionaria de este servicio y al año siguiente el gobierno liberal, tras una fuerte campaña por parte de los medios de prensa locales, autorizó el cambio de tracción de los tranvías vallisoletanos, tras una proposición en el Parlamento apoyada por los tres diputados por la circunscripción, de nuevo por encima de adscripciones ideológicas ante lo que se consideraba como una medida necesaria para el bien común y que incluso contaba con el apoyo de las fuerzas antidinásticas, representadas por el concejal republicano Alfredo García Conde director del órgano de prensa del republicanismo más radical<sup>28</sup>.

La que García Venero denominó como «aventura de los tranvías de Valladolid» no tuvo unos resultados favorables, lo que llevó a su desaparición en 1933<sup>29</sup>.

Dentro de los servicios públicos se encontraba el abastecimiento de aguas a Valladolid a través del Canal del Duero, propiedad de la «Sociedad Industrial Castellana», que se convirtió en un foco permanente de tensión entre el Ayuntamiento y la empresa concesionaria por las deficiencias del servicio. Como señalan Gigosos y Saravía: «ya se habían percibido las ventajas de una gestión directa por parte de la Administración frente a la concesión, pero este era el precio que había que pagar debido a la penuria en que se movían las corporaciones públicas»<sup>30</sup>.

En el caso de Valladolid, los problemas se centraban en la «dudosa potabilidad del agua» al tratarse de aguas superficiales de ríos caudalosos, a lo que se unía un sistema de distribución discriminatorio que hacía llegar el agua al centro de la ciudad para desde allí suministrarla a los barrios. Por cuanto las compañías privadas buscaban primordialmente un «mercado solvente»<sup>31</sup>, de hecho los barrios de la margen derecha del Pisuerga quedaban fuera de la red de abastecimiento. Los intentos por extenderla a la periferia provocó un descenso de presión que afectaba a los pisos altos, a lo que se unió la pérdida de aguas por la mala conservación de las redes de distribución.

Otro problema se refirió a las tarifas, que la Compañía consideraba como exclusividad suya por lo que podía incrementarlas a su antojo, con lo que estas resultaban excesivas para las clases populares, impidiendo con ello la generalización del servicio, los intentos de pactar las tarifas entre el Ayuntamiento y la Compañía fueron frenados por el Tribunal Supremo en 1909.

Desde el Ayuntamiento se tomaron las primeras medidas tendentes a la municipalización de este servicio por parte del alcalde Emilio Gomez Diez que en agosto de 1912 presentó una moción en este sentido, a lo que respondieron los

<sup>28</sup> «Los tranvías eléctricos», *Bandera Republicana*, 5-6-1909.

<sup>29</sup> GARCÍA VENERO, M., *Santiago Alba...*, op. cit., Madrid, Aguilar, 1963, pp. 18-20.

<sup>30</sup> GIGOSÓS, P. y SARAVÍA, M., *El surtido de aguas a Valladolid: de la concesión a la municipalización (1864-1959)*, Valladolid, Ayuntamiento: Departamento de Planeamiento y Gestión Urbanística-Ediciones Grapheus, 1994, pp. 17 y ss.

<sup>31</sup> En Valladolid se repite el proceso que ha estudiado Calabi para las ciudades italianas en el mismo período y los conflictos que llevaron al planteamiento de la municipalización de servicios.

representantes de la minoría conservadora reclamando la municipalización del suministro de energía eléctrica. lo que recibió el apoyo de la prensa conservadora:

«(...) Pero si importante puede ser para el pueblo la municipalización del servicio del agua, porque con ello, encontraría una economía en el consumo, no lo es menos, mejor dicho, tiene una importancia muchísimo mayor para el vecindario en general, sin distinción de clases, la municipalización de la luz cuya proposición fue presentada ayer (...) y asimismo aprobada por unanimidad por el Ayuntamiento que acordó crear una comisión especial (...). Hablábase ayer en el Ayuntamiento de las deficiencias y quejas sobre el servicio del agua y con razón sobrada adujo algún concejal que iguales o mayores quejas y deficiencias existían en el servicio de la luz y por lo tanto y en lo que a este se refiere tan conveniente es la municipalización del uno como del otro servicio».

«(...) Pero hay otra razón de más fuerza para que el Ayuntamiento llegue a la municipalización de la luz, si se decide a acometer los esfuerzos de municipalizar los servicios (...) el importe del consumo de la luz es para el público mucho más importante que el del agua, y por lo tanto si con la municipalización de estos servicios el pueblo encuentra una pequeña economía en el consumo del agua, en el de la luz las ventajas tendrán que ser de mediana importancia»<sup>32</sup>.

Al no tomar el Ayuntamiento medidas concretas en este sentido, se le acuso de tener unos planteamientos partidistas:

«(...) Por ahí se dice ya que el Ayuntamiento quiere municipalizar las aguas, porque la mayoría de los elementos que integran la Sociedad Industrial Castellana, no son liberales y que por idéntica razón o sea que porque la Electra Popular Vallisoletana esta calificada de entidad liberal, no se municipalizaría la luz, aunque esto interese al pueblo más que lo otro. (...) tenga en cuenta el alcalde que aunque él opinará como nosotros que las sociedades mercantiles no son políticas y nada tienen que ver con liberales, carlistas ni republicanos, es lo cierto que en Valladolid la opinión general aplica a la Electra el color de la política en que precisamente milita el alcalde y él sabe muy bien lo difícil por no decir lo imposible que es borrar por completo de la opinión la idea que se formó y que ha venido sosteniendo desde el momento en que se constituyó la mencionada sociedad. Por eso el señor Gomez Diez debe ser el primer interesado en que se aclare la más pequeña duda sobre el asunto y eso sólo lo conseguirá haciendo que se estudien y discutan los dos proyectos a la vez»<sup>33</sup>.

Como prueba del control sobre los medios de comunicación, hay que señalar que este periódico fue fundado por Benito de la Cuesta, sobrino del presidente de la Sociedad Industrial Castellana.

La salida de E. Gomez de la alcaldía y su sustitución por A. Infante, promotor

<sup>32</sup> «La municipalización de los servicios. Dos proyectos -El agua y la luz-», *La Defensa*, 10-8-1912.

<sup>33</sup> «La municipalización de las aguas y de la luz», *La Defensa*, 22-8-1912.

de la idea anteriormente apuntada paralizó el proceso de municipalización, que no culminó hasta 1959.

La participación de los miembros de la élite política en la actividad industrial se manifestó en la aparición de nuevas iniciativas industriales o en la modernización de las ya existentes.

Una de las empresas más destacadas fue «La Cerámica», fundada en 1884 por Eloy Silió -padre de César Silió- dedicada a la fabricación de materiales de construcción que incorporó una avanzada tecnología de origen francés muy apropiada para satisfacer las necesidades que en este sentido provocó el crecimiento urbano en el Valladolid de comienzos de siglo en el que el ladrillo tenía un papel muy importante no sólo en lo referente a la construcción, sino también por su uso como material decorativo, muy frecuente en Valladolid. Según F. Manero, la aparición de esta empresa se inscribió en un intento de romper el monopolio del sector alimentario en la industria castellano-leonesa de finales de siglo<sup>34</sup>.

Esta fabrica suministró materiales a algunas de las obras públicas más importantes de Valladolid, la más destacada fue el nuevo edificio del Ayuntamiento<sup>35</sup>, del que Eloy Silió fue concejal entre 1886 y 1891 y su hijo entre 1891 y 1895. Las obras del nuevo edificio se iniciaron en 1892, sin embargo fue el propio César Silió quién desde su cargo de concejal promovió la paralización de los trabajos por las irregularidades detectadas. En 1897 se retomaron las obras, ahora dirigidas por el arquitecto madrileño Enrique Repullés que se prolongaron hasta 1908.

El crecimiento de la población movió a la construcción de una nueva plaza de toros, lo que coincidió además con una fase de expansión económica, para lo que se constituyó una «Sociedad Taurina» cuya finalidad era promover este tipo de espectáculos y cuyo principal promotor fueron Santos Vallejo y Antonio Jalón y Jalón «amigos políticos» de Silió, la plaza antigua fue comprada por esta sociedad y cedida a la Guardia Civil para su transformación en Casa-cuartel. Esta empresa pues, conoció una fase de expansión que influyó en el ascenso político de César Silió, aunque la participación de nuestro personaje no fuese directa por cuanto su principal dedicación era la política.

Otra iniciativa industrial innovadora fue la «Sociedad Industrial Castellana» creada en 1898 por Alonso Pesquera, jefe del partido conservador, al que sucedieron otras personas que unían la actividad profesional y la política, Narciso de la Cuesta, Moises Carballo y José María Zorita, todos ellos parlamentarios a lo largo del período que intentaron rentabilizar su posición política consiguiendo ayudas para su empresa a través de la cercanía con el poder que en el caso de N. de la Cuesta unía la filiación política con sus lazos familiares con Antonio Maura.

---

<sup>34</sup> MANERO MIGUEL, F., *op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>35</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *Edificios civiles de Valladolid*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983.

La finalidad de esta empresa era la fabricación de azúcar a través de la remolacha para lo que puso en marcha un programa de expansión del regadío en Valladolid, mediante la compra del Canal del Duero. El nacimiento de esta empresa representó una respuesta a la pérdida de las colonias, especialmente Cuba, principal abastecedor de azúcar a España y a la vez significó uno de los primeros intentos por revitalizar la industria vallisoletana como señaló la prensa en su día:

«Nada falta ya para que la nueva fábrica que en breve veremos funcionar a las puertas de Valladolid, sea la manifestación más evidente de las energías que aquí permanecían en la inacción».

«(...) Castilla, pues, abre ya sus puertas a la regeneración, que llegará al fin acompañada de otras no menos meritísimas empresas. Castilla sale de su marasmo desolador, Castilla alienta».

«(...) Saludemos al nuevo Lázaro»<sup>36</sup>.

Santiago Alba, pese a no participar directamente en la empresa, gozaba de una notable influencia sobre la misma que utilizó para mediar en los conflictos entre accionistas situando en el consejo de la empresa a sus «amigos políticos» Vicente Sagarra y Norberto Sanz entre otros<sup>37</sup> o solucionar los problemas que surgían entre la empresa y los regantes usuarios del Canal de Castilla, lo que se traducía en el apoyo posterior de los terratenientes de la Cuenca del Duero<sup>38</sup>.

También en torno a la familia De la Cuesta surgen iniciativas industriales nuevas como la «Sociedad Alcohólica» dedicada a la fabricación de alcoholes. Asimismo hay otras iniciativas en el campo de la alimentación como las primeras empresas de cervezas, «Gambrinus» del prohombre conservador Antonio Jalón y «El Aguila» de Silió y De la Cuesta.

El componente económico también estuvo presente en el ascenso de otras personalidades políticas como Angel Mateo Tejedor, gran propietario agrícola en el partido de Villalón de Campos que compaginó esta actividad con el impulso a la industria química, siendo propietario de una fábrica de colas a través de la transformación de resinas, en la capital, además de tener estrechas relaciones con el mundo de la banca en Palencia. Durante el período que estudiamos ejerció la jefatura del partido conservador en Villalón, actuando incluso como jefe del mismo a nivel provincial dentro de la facción maurista. En 1919 fue elegido senador por Valladolid.

En torno al albismo se creó la «Sociedad Española del Carburador 'IRZ'» en 1923, con lo que se entró en la naciente industria vallisoletana del automóvil a través de la explotación del carburador patentado por el ingeniero Isidoro Rodríguez

<sup>36</sup> «La Azucarera Castellana», *El Norte de Castilla*, 11-11-1898.

<sup>37</sup> «En la industrial castellana», *El Norte de Castilla*, 12-7-1904.

<sup>38</sup> «Gratitud de un pueblo», *El Norte de Castilla*, 29-5-1908.

Zarracina<sup>39</sup>, esta empresa se constituyó con Santiago Alba en el exilio, lo que no fue óbice para su participación.

Otro capítulo de la actividad económica fue el control de las finanzas públicas y privadas, las compañías arrendatarias de la recaudación de contribuciones estaban vinculadas a personajes como Stampa y Vallejo, este asimismo era consejero de la sucursal del Banco de España en Valladolid, pero su actividad más destacada se dio en el Banco Castellano (1900) del que fue presidente, esta entidad financió las principales iniciativas industriales locales y en ella participaron los más destacados políticos locales de todos los partidos.

Esta entidad logró tras pasar los límites vallisoletanos para implantarse en otras provincias castellanas donde sus directivos fueron también personalidades de notable poder político como fueron los casos de Abilio Calderón en Palencia, Mariano González Bartolomé en Segovia y Manuel Nuñez en Zamora<sup>40</sup>.

Asimismo la Caja de Ahorros y Monte de Piedad estaba dirigida por Moises Carballo alcalde y senador conservador vinculado familiarmente a César Silió y en su Consejo participó el citado S. Vallejo.

En torno a la élite política surgieron entidades de carácter profesional y patronal, La Cámara de Comercio fundada en 1886, fue uno de los apoyos políticos en los primeros momentos de Santiago Alba, cuando este buscaba crear su propia red clientelar al margen del gamacismo, recurriendo a la mesocracia local que no participaba de la política caciquil al uso en la España del momento. En 1899 pidió al gobierno su nombramiento como alcalde de Valladolid, a la sazón sólo tenía 27 años. Asimismo se promueven «círculos» mercantiles e industriales promovidos por Silió y Vallejo entre otros.

Una de las acciones más importantes de la élite política vallisoletana fue el control de la prensa local, que en sus manos se modernizó técnica y empresarialmente y al mismo tiempo se dio el paso a la «prensa de masas». La consecuencia lógica fue su transformación en portavoces de los líderes políticos.

El hito más importante en la transformación de la prensa local se produce en 1893 con la compra por Santiago Alba y César Silió de *El Norte de Castilla*<sup>41</sup> -decano de la prensa local- que, siendo una empresa rentable, había quedado relegado a un papel de boletín comercial para los propietarios agrícolas. La entrada de estos dos personajes supuso una importantísima modernización del mismo, tanto en el aspecto técnicos como empresarial, de una parte se introduce el servicio telegráfico y la doble edición diaria, ganando agilidad informativa, por otra parte, en 1900 se convierte en Sociedad Anónima lo que facilita la entrada de nuevo capital de diverso origen.

<sup>39</sup> Registro Mercantil e Industrial de Valladolid, Libro 8, Hoja 588, folio 32 y ss.

<sup>40</sup> *Anuario Financiero y de Sociedades anónimas de España*, Madrid, 1923, p. 1.011.

<sup>41</sup> ALTABELLA, J., «*El Norte de Castilla*» en su marco periodístico (1854-1965), Madrid, Editora Nacional, 1966; ALMUIÑA, C., «Un modelo liberal de prensa castellanista. *El Norte de Castilla* (1854-1994)», en *Tres modelos de prensa en Valladolid*, Valladolid, Ateneo, 1994.

En 1901 se produjo la salida del diario de César Silió, por la entrada de Alba en la Unión Nacional y su ruptura con Gamazo, con lo cual el periódico se convirtió en el portavoz de este aunque mantuvo una cierta independencia informativa que hace que su público no se circunscriba a un partido, paralelamente continua su proceso de modernización con la instalación de la primera rotativa vallisoletana en 1912. Así según se produce el ascenso político de Alba, *El Norte*, se consolida como el principal periódico local con una tirada que pasa de 5 a 13.000 ejemplares.

Pese a esa separación entre lo político y lo informativo, *El Norte* se convirtió en una verdadera «cantera política» para el albismo, de su redacción surgieron personajes muy destacados en este aspecto como el catedrático Antonio Royo-Villanova, diputado y senador, Enrique Gavilán, alcalde y presidente de la Diputación, Martín Fernández, corresponsal político en Madrid y diputado, los alcaldes de Valladolid Emilio Gómez Díez y Federico Santander y el señalado Julio Guillén.

Tras su salida de *El Norte*, César Silió también participó en otras iniciativas periodísticas en 1902 compra junto a otros elementos conservadores el diario republicano *La Libertad* que con ellos adquiere una nueva orientación política conforme a la ideología de sus nuevos propietarios, esta aventura tuvo un corto alcance por la falta de rentabilidad económica de la empresa que fue absorbida por *El Norte* en 1905, aunque la rentabilidad política fue muy importante ya que en 1903 César Silió consiguió su primera acta de diputado en unas elecciones en las que la situación de los conservadores era muy difícil al estar la circunscripción vallisoletana prácticamente cerrada por la coalición liberal-republicana. En 1908 participó en la creación del *Diario Regional*, periódico católico cuyo principal impulsor fue el tradicionalista Justo Garrán, aunque los planteamientos de este resultasen de hecho incompatibles con el conservadurismo dinástico de Silió.

Ante la ausencia de un periódico que defendiese las posturas conservadoras llevó a la creación de *La Defensa* por el diputado conservador Benito de la Cuesta que tuvo una efímera vida.

Un capítulo importante fue la ampliación de la oferta cultural de Valladolid, a través de nuevas empresas de espectáculos y otras entidades dedicadas a la difusión de la cultura, como Academias, el Ateneo, etc., que crearon un ambiente cultural de gran importancia<sup>42</sup>.

Ampliando la oferta cultural de la ciudad, aparecen nuevas empresas de espectáculos. Vinculada al albismo la «Sociedad Anónima Pradera», el empresario Manuel Pradera estableció una caseta de feria en el Campo Grande en 1904, siendo el primer salón de cine de Valladolid. En 1910 se construyó un edificio estable, lo que motivó la denuncia de los concejales conservadores por la cesión que se hizo de 2.250 metros cuadrados de suelo público a un empresario significativamente vinculado a los

---

<sup>42</sup> PALOMARES, J.M., «La cultura», en VV.AA., *Valladolid. Imágenes del ayer*, Valladolid, Grupo Pinciano, 1986, pp. 204-208.

liberales en el mayor parque público de la ciudad<sup>43</sup>.

Dos políticos albistas Federico Santander y Francisco de Cossio, se convirtieron en empresarios del Teatro Calderón, el más importante de Valladolid y que junto a las actividades artísticas acogía a uno de los círculos político-intelectuales de mayor enjundia local.

Francisco de Cossio tuvo un importante papel en la recuperación de las esculturas que formaron el actual Museo Nacional de Escultura de Valladolid en aquel entonces amontonadas en los sótanos del Palacio de Sta. Cruz. Asimismo fue uno de los promotores del Ateneo de Valladolid que se convirtió en un activo foco de discusión política y cultural por el que pasaron las principales figuras de la política local algunas de las más destacadas figuras de la intelectualidad nacional cuyas intervenciones fueron ocasión para apasionadas discusiones.

### *Influencia sobre la morfología urbana*

La actuación de estas élites tiene una plasmación en el urbanismo vallisoletano, siendo impulsores de algunas transformaciones destacadas en dos vertientes, la arquitectura civil e industrial. La línea general de las nuevas edificaciones será la de la suntuosidad, como una manifestación de su poder.

El caso más señalado es el de Jerónimo Arroyo, diputado palentino y arquitecto que es uno de los introductores de la arquitectura modernista en Valladolid. En 1906 construye la llamada «Casa del Principe» en la Acera de Recoletos que se había convertido desde finales del XIX en el área de expansión de la alta burguesía, caracterizado por una decoración recargada y por la búsqueda de la línea curva en su fachada y el uso del hierro como elemento sustentante<sup>44</sup>.

También fue obra suya el edificio de correos, en el que se entremezclan aspectos modernistas con otros de carácter renacentista, en una búsqueda de una arquitectura nacional mediante la aplicación de elementos decorativos tradicionales, su carácter monumental es un influjo de la construcción del edificio central de Madrid<sup>45</sup>.

La modernización industrial trajo consigo la aparición de una nueva arquitectura industrial, de la que los dos ejemplos más destacados fueron las factorías de la «Electra» y de «La Cerámica», característica común de estos edificios fue la búsqueda de elementos decorativos que rompieran la monotonía de las edificaciones industriales tradicionales, toda vez que se trata de edificios situados en el casco urbano. Esto

---

<sup>43</sup> «Se consumó la iniquidad», *Diario Regional*, 2-1-1910.

<sup>44</sup> VIRGILI BLANQUET, María Antonia, *Desarrollo urbanístico, op. cit.*, pp. 316-319.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 243-245.



se va a conseguir mediante el uso del ladrillo como elemento decorativo y la ruptura de la línea horizontal en las fachadas.

El edificio de la «Electra» obra del ingeniero Rodríguez Zarracina, influido por el modernismo goticista de Gaudí. Se trata de un edificio de tres cuerpos rematados por pináculos y realizado en ladrillo, siguiendo la línea de la arquitectura industrial en Barcelona y Madrid.

La factoría de «La Cerámica», realizada también en ladrillo, presenta la particularidad del frontón escalonado que remata el cuerpo central, elemento muy utilizado en otros edificios modernistas.

### *Conclusiones*

En torno al cambio de siglo, Valladolid conoce un importantísimo proceso de modernización que afectó a todos los niveles de la vida urbana, que fue dirigido por una élite que se sitúa a la cabeza del poder local, partiendo del poder económico, consiguen alcanzar el poder político, lo que les situó a la cabeza de la jerarquía social.

En las distintas manifestaciones de este proceso de modernización, estuvieron presentes los miembros de esta élite utilizándolo como un medio de ascenso al poder político de tal manera que su influencia pronto va a sobrepasar los límites locales y regionales para ocupar altos cargos en la política nacional, conforme se produce este ascenso, se ve en ellos los más destacados defensores de los intereses vallisoletanos ante el poder central, aunque no fueran los intereses del conjunto de la población sino los de un grupo minoritario.

La modernización que se produjo en Valladolid, siendo muy importante no fue completa, perviviendo todavía aspectos arcaicos, el más reseñable es el del sistema político, donde, pese a las denuncias realizadas, el sistema caciquil continua presente, cabe hablarse de un cambio de orientación en el mismo, ahora dirigido hacia la creciente población obrera industrial sobre los que se intenta «influir».

Al mismo tiempo, la modernización económica se vio frenada por la falta de una verdadera industrialización por cuanto el pequeño pero importante grupo capitalista existente no terminó por comprometerse en la creación de un tejido industrial, posiblemente por la falta de capacidad para ello aun cuando las iniciativas resultasen muy importantes en su tiempo.

El progreso cultural se vio limitado por la persistencia del analfabetismo y las deficiencias del sistema de enseñanza especialmente en sus niveles primarios, con lo que los avances en este campo se limitaron a los grupos «ilustrados» minoritarios.

De todo ello se colige como en Valladolid existió un grupo político que fomentó la modernización de la ciudad, sin embargo, no se consiguió una modernización plena entre otras razones por los defectos de un sistema político que actuó de

freno para una modernización total.

En cualquier caso, la modernización urbana de Valladolid sirvió de hecho para la promoción de un nuevo grupo político que participó activamente en la misma y se sirvió de ella para llegar a los más altos puestos en la política nacional y de la misma forma, Valladolid conoció un proceso fructífero pese a sus límites.